



LA RAZON, GUIA DEL COMPORTAMIENTO HUMANO

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del mismo.

2. ORACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego eterno del tu amor.

Envía Señor tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra.

Amén

Lectura del Evangelio del día

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LA RAZON, GUIA DEL COMPORTAMIENTO HUMANO

Cuando San Juan Bosco busca un sistema que haga frente a la represión que a mediados del siglo XIX existía, piensa en un Sistema Preventivo que ponga al educando en la imposibilidad de faltar y, de esta manera, evitar el castigo.

En la base de este Sistema Preventivo están los principios de una metodología: RAZÓN, RELIGIÓN, AMOR, que forman la esencia constructiva de la relación de las personas y marcan la excelencia de la conducta humana.

‘El sistema preventivo parece preferible por las razones siguientes:

- El alumno no queda avergonzado por las faltas cometidas. No se enfada por la corrección que le hacen, ni por el castigo con que le amenazan, o que tal vez le imponen, porque éste va siempre acompañado de un aviso amistoso y preventivo, que lo hace razonable y termina, ordinariamente, por ganarle de tal manera el corazón, que él mismo comprende la necesidad del castigo y casi lo desea.

- La razón más fundamental es la ligereza infantil por la cual fácilmente se olvidan los niños de las reglas disciplinarias y de los castigos con que van sancionadas. A esta ligereza se debe, sea culpable el jovencito de una falta y merecedor de un castigo, al que no había nunca prestado atención y del que no se acordaba en el momento de cometerla falta; y ciertamente no la habría cometido, si una voz amiga se lo hubiese advertido.’ (Memorias Biográficas. Vol. IV, pág. 420)

Por naturaleza, el ser humano tiene una capacidad de reflexión (razón) que le distingue de los demás seres. Esta capacidad hace que tenga voluntad

de decisión y le haga ser libre para elegir, sin sentirse obligado a nada y por nadie. Si le faltara la capacidad de conocer, no tendría razones para elegir y le fallaría totalmente la libertad; su comportamiento sería de las circunstancias, del ambiente, del capricho.

1.- El conocernos lleva a la prudencia.

Lo que más desea el ser humano es la felicidad, pero a esa felicidad no puede llegar si no es a través de la sabiduría que no es un conjunto de conocimientos, sino saber llegar a la verdad sobre uno mismo.

Profundizar, día a día, en el conocimiento de uno mismo le lleva a buscar su bien, el auténtico, el verdadero: esto es lo que le hace feliz.

La razón es la que permite el descubrimiento de ese bien.

Poner en ejercicio la razón para el conocimiento de uno mismo y la búsqueda de su propio bien, hace a la persona prudente; le hace caminar con ese cuidado por conocer ambientes, sistemas, compañías, ... que le proporcionen el bien que desea.

La prudencia puede muy bien definirse como el uso de la inteligencia.

Ser prudente es lo mismo que ser inteligente y dignifica grandemente a la persona.

La irreflexión lleva a la imprudencia y consecuentemente a la infelicidad.

2.- Desde la ciencia a la conciencia.

La persona es ‘más persona’ en cuanto tenga conciencia del mayor número de sus comportamientos.

Saber por qué hago esto y no lo otro; conocer el motivo exacto de tus comportamientos; tener el control de las palabras e incluso de los pensamientos, proporciona al ser humano una dignidad grande y un dominio, también grande, sobre uno mismo.

Esto le hace feliz, porque incluso cuando comete fallos, podrá decir que lo ha hecho a conciencia y no, que ha sido un descuido, que no lo pensó, que no lo quería hacer.

Pero el tener conciencia de los comportamientos no se consigue sin poner en ejercicio la razón, que es la que nos puede descubrir nuestro puesto en el mundo y nos da los medios para conseguirlo, poder tomar conciencia de ello y encauzar nuestros comportamientos a su consecución.

3.- Desde la intimidad a la comunicación.

La sabiduría, el ejercicio de la razón que me lleva a la prudencia, que me hace conocer lo bueno para mí y tener conciencia de mis actos, pertenecen a la intimidad de la persona. A través de ellos llego al descubrimiento de mí mismo, de mi misión y de mi destino; me doy cuenta del alcance de las normas y

de las leyes que rigen mi comportamiento y no me siento esclavo de esas leyes, sino que por el contrario las acepto como medios que me proporcionan bienestar o las rechazo porque creo que me perjudican.

Pero este ejercicio de la razón me lleva al descubrimiento de los demás, conozco al otro. Es la base de la comunicación, de una voluntad de disposición y de servicio, de estima y aprecio, de AMOR, no sólo a mí mismo, sino también a los demás.

Es la razón la que libera a la persona para la comunicación, para conocerse, para entenderse, para amarse.

Es digna la persona que, por naturaleza, sin esfuerzo alguno, se presta al servicio, a la caridad, a la comunicación; pero tiene más valor aquella otra que realiza el esfuerzo y llega a esa comunicación, servicio y caridad, como fruto del conocimiento de sí misma y de los demás. Con la razón se descubren los motivos para la caridad, para la justicia, para el servicio.

4.- La persona es: lo que conoce y lo que ama.

Interesa que la persona acierte con la realidad. Es necesario que el educando vaya dándose cuenta de su realidad. De esta manera podrá decidir, escoger, querer, amar..., autorealizarse.

No podemos perder de vista que hacemos, y nos hacemos, personas tanto en cuanto conocemos la realidad de nosotros mismos, de las personas que nos rodean, de las cosas. Somos en gran parte un producto de lo que conocemos, aunque también somos fundamentalmente lo que amamos y lo que queremos.

Si falla la razón, si se va por la vida alegremente dejándose llevar por las circunstancias sin querer comprender la realidad, la persona no se autorealiza; la educación y la enseñanza no motivan para que los comportamientos sean conscientes y produzcan satisfacción y felicidad.

Razonar las diferentes culturas, las normas y leyes que rigen la sociedad, llevan a la persona a la libertad y esta libertad nos lleva a la verdad. De esta forma, la verdad nos libera y la libertad es el camino a la verdad.

A través de la razón la persona va conformando su forma de ser y su forma de actuar. Lo hace con más o menos esfuerzo, pero siempre de una forma consciente y no de forma irreflexiva y fortuita.

5.- La razón proporciona solidez.

La razón nos lleva a la verdad; hace que amemos la verdad y que la verdad nos proporcione la solidez necesaria y también la fecundidad para amar aquello que primero hemos conocido.

En un sistema educativo en que la razón no se valore, todo será imposición basándose en gritos y de malos tratos psíquicos o físicos. De este modo se consigue una aparente obediencia a las normas, pero nunca la aceptación de esas normas.

Lógicamente cuando termina la edad de sujeción, poco o nada queda; y si queda algo quizás sea el no tener comportamientos que le recuerden la imposición a que se ha estado sometido y hacer lo contrario.

Si la razón entra en el sistema educativo, progresivamente y conforme a la capacidad intelectual del educando, se aceptan las normas, bien porque se las ama, o porque se ama a la persona que las ha razonado con él.

De este modo la razón da solidez a los comportamientos y, cuando llegue el momento de independizarse y no estar sujeto a la heteroeducación, los valores, que se han razonado, permanecen como algo que hace feliz, algo que se aprendió a querer, algo que ha sido inculcado por una persona a la que se amaba.

6.- La razón está en la base de todo autoeducación.

Todo sistema educativo debe tender a ir sustituyendo la heteroeducación por el autoeducación. Es imposible, totalmente nefasto y anormal, el estar dependiendo siempre de un educador. Este hecho puede darse cuando se tienen unas deficiencias psíquicas insalvables.

Para que un individuo pueda en un momento determinado de su vida tomar las riendas de su propia educación, ha sido preciso que haya puesto en ejercicio su razón, que haya aprendido a razonar.

Por la razón, la persona se va edificando día a día.

La postmodernidad pregona que las personas son de pensamiento débil, que es lo mismo que decir, poco razonadoras, con poco amor propio, poco amor a uno mismo y, por consiguiente, personas sin principios sólidos.

El amor propio, bueno si se le quitan las connotaciones peyorativas que se le han puesto, hace que el individuo se conozca, se examine poniendo en ejercicio su inteligencia.

Este ejercicio de la razón es un proceso dentro del cual uno va examinando lo que hace en cuanto persona, padre, madre, hijo, cristiano, ..., si pone en ejercicio todas sus cualidades, cuáles son sus actividades, sus relaciones, su posición, su profesionalidad, su puesto en la familia, en la sociedad,

Pero dentro de este mismo proceso, la razón, le va dictando lo que debe hacer, cómo debe ir conformando el resultado de su examen al ideal que,

sin lugar a dudas, le señala el proyecto de persona que él ha ido configurando, ayudado por tantas y tantas influencias y experiencias que ha ido recibiendo en su vida.

Si se lleva a cabo bien este proceso educativo, basado en la razón, no podrá nunca hablarse de que nuestra sociedad sea una sociedad de pensamiento débil.

7.- Ser inteligente no es privilegio de unos cuantos

A veces pensamos que ser inteligente o tener capacidad de razonar es una cualidad exclusiva de algunos. Es totalmente errónea esa forma de pensar: todos somos inteligentes.

Ser inteligente, poner en ejercicio la razón es tener buen criterio, una sensibilidad especial para poder descubrir el bien, la verdad; es tener un gran deseo de información.

Todas las personas somos inteligentes, porque buscamos, por todos los medios la felicidad y eso nos hace saber utilizar todos los recursos para alcanzarla.

Lo que sucede es que, siendo inteligentes, la razón no se entrena, no se ejercita. Es el trabajo que nos queda y es uno de los fines de la educación.

La mejor manera de ejercitar la razón es con el estudio, el diálogo y el silencio.

Ejercitarse en el estudio, en el conocimiento de la realidad, en las distintas culturas es algo bueno y además necesario. Hoy es imprescindible conocer todo para poder ejercitar la libertad.

Pero es también imprescindible el constatar toda esa realidad y todo ese conocimiento con la persona o personas en las que se confía y en un diálogo sincero poder razonar las distintas experiencias que el conocimiento ha ido presentando.

El estudio y el diálogo son imprescindibles, pero es necesario también el silencio, la reflexión, puesto que, en última instancia, es la propia persona la que tiene que tomar las decisiones, la que al final será el responsable de sus comportamientos y la que tendrá que seguir durante toda la vida autoeducándose.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. Puntos del tema de los que necesitamos explicación.
2. Puntos del tema en los que disentimos del autor.
3. Puntos del tema que queremos resaltar por creerlos importantes
4. ¿En qué medida nos dejamos llevar del espíritu de diálogo y comunicación entre nosotros y con nuestros hijos?
5. ¿Hasta qué punto dejamos todo, buscamos

tiempo, para poder dialogar en familia?

6. ¿Hasta qué punto razonamos, damos motivos de nuestro comportamiento?

Notas:

6. TERMINAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a María Auxiliadora

Rezamos un Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: